



## **Reflexiones sobre el desempeño de los egresados de la Licenciatura en Educación Primaria**

**Héctor Velázquez Trujillo**

**Carmen Aída Morales Padilla**

**Basilio Reyes Mejía**

**Lucio González Escobar**

**Escuela Normal No.1 de Toluca**

[entvam1@yahoo.com.mx](mailto:entvam1@yahoo.com.mx)

### **Introducción**

En el ciclo escolar 2009-2010 realizamos un estudio sobre el desempeño de los egresados de la Licenciatura en Educación Primaria de la Escuela Normal No. 1 de Toluca. Nos centramos en la generación 2005-2009 de licenciados en educación primaria, cuyos integrantes se encuentran laborando en distintas regiones del Estado de México. Nuestro propósito fue el de comparar el desempeño con el perfil de egreso para detectar algunas brechas formativas en los egresados. En el escrito damos cuenta de los antecedentes del estudio, la metodología empleada y los resultados obtenidos.

### **Antecedentes**

Una de las políticas recientes del subsistema de educación normal del Gobierno del Estado de México es la realización del seguimiento de egresados para evaluar el impacto de la formación de docentes en las escuelas normales, con el fin de identificar las brechas formativas y proporcionar información para que las instituciones realicen los cambios necesarios que puedan mejorar el servicio que ofrecen.



Como parte de esta política, en agosto de 2006 se creó una comisión estatal para realizar un estudio de seguimiento de egresados de las generaciones 2003-2007 y 2004-2008 de las 36 escuelas normales públicas que conforman el subsistema de formación de docentes. La comisión, en colaboración con docentes de las escuelas, aplicó una encuesta pregreso a las dos generaciones consideradas en el estudio y realizó el estudio de campo de una de ellas: la generación 2003-2007. Aunque no se han publicado los resultados del seguimiento, parece que este tipo de indagaciones, como otros que se han realizado en el ámbito nacional, están en una etapa de maduración (Méndez y Pérez, 2003: 43).

Para el estudio de la generación 2005-2009, se indicó a las escuelas normales que realizaran el seguimiento de sus propios egresados, a través de una muestra representativa. En la Escuela Normal No.1 de Toluca hicimos un estudio y no un seguimiento de egresados, como se nos solicitaba, pues, según el esquema básico para estudios de egresados de educación superior propuesto por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (1998), los seguimientos de egresados implican un estudio longitudinal de los exalumnos en, cuando menos, dos momentos: el primero tres años después de haber concluido sus estudios y el segundo cinco o seis años posteriores a su egreso. Asimismo, implican la consideración de cuando menos dos generaciones de egresados, no consecutivas, para hacer las comparaciones necesarias y reducir el impacto de los factores temporales que afectan el mercado laboral.

Así, nos centramos en un estudio de egresados de carácter transversal que consideró a los integrantes de una sola generación (2005-2009) y en un solo momento (ciclo escolar 2009-2010). Si bien es cierto que este tipo de estudios no posibilitan una relación amplia entre la institución y el mercado laboral, pues no se cuenta con un referente previo de comparación para corroborar las tendencias de los resultados obtenidos, ni permiten observar los cambios en la ubicación laboral (Nigrini y Varela, 2003: 26), también lo es que el realizado nos dio la posibilidad de



identificar las brechas académicas en la formación de docentes con el fin de retroalimentar el servicio que ofrece la institución.

Es conveniente señalar que la relación de nuestra institución con el mercado laboral de sus egresados tiene un carácter especial. Sus egresados son contratados por el Gobierno del Estado de México para laborar en escuelas de educación básica de la entidad. Esta situación tiene varias implicaciones. Como el mercado de trabajo (escuelas primarias) está relacionado directamente con la institución de educación superior (escuela normal), pues pertenecen al mismo sistema educativo, se puede tener información de primera mano del mercado laboral sin necesidad de realizar estudios complejos, como lo tienen que hacer otras instituciones.

Por el contrario, esta situación también podría actuar en detrimento de la calidad de la formación que se brinda, pues los egresados tienen asegurado un lugar en el mercado laboral independientemente del perfil de formación con el que cuenten. No tienen que enfrentarse a un mercado de trabajo competido donde corran el riesgo de no ingresar si sus competencias profesionales no son las que éste demanda, pues tienen asegurada una plaza. Del mismo modo, la escuela que los forma no corre el riesgo de ser evaluada de manera negativa y, por ello, poner en riesgo su continuidad si sus egresados no ingresan al campo laboral.

De igual manera, algunos de los propósitos de los estudios de seguimiento de egresados no se podrían cumplir en nuestra escuela, pues ésta no tiene la posibilidad de modificar sus ofertas académicas (las licenciaturas que se ofrecen son determinadas por el gobierno del estado), de cambiar sus planes y programas de estudio (la modificación de los que se emplean es competencia exclusiva de la Secretaría de Educación Pública), ni de ofrecer estudios de posgrado que den continuidad a la formación inicial (no es de su competencia). Los estudios de egresados, en nuestro contexto, podrían ser de provecho si ofrecen una perspectiva del desempeño laboral de los profesionales formados, si muestran el grado de satisfacción con la información recibida y si dan a conocer la óptica de los empleadores.



7, 8 y 9 de Octubre de 2010

## Metodología

En virtud de que los egresados asimilan con enorme facilidad la cultura pedagógica de las escuelas primarias donde llegan a laborar y que el impacto de la formación inicial se diluye rápidamente, creímos conveniente realizar el estudio de los egresados durante su primer año de trabajo, cuando en su desempeño aún se observan rasgos que son producto de su formación inicial.

El referente empírico que consideramos para el estudio fue la generación 2005-2009 de licenciados en educación primaria, integrados por 50 egresados. Seleccionamos una muestra estratificada del 20% de ellos mediante la combinación de tres criterios: historial académico, turno laboral y región de adscripción. Así, la muestra incluyó a estudiantes con diversos promedios de carrera (los dos más altos, los dos más bajos y seis intermedios) que laboraban en ambos turnos (matutino y vespertino); y que se desempeñaran en las diversas regiones de la entidad (urbana, urbana marginada, rural y rural marginada).

Para realizar el estudio tomamos como referente los rasgos de los cinco campos del perfil de egreso. Con esa base, diseñamos los tres instrumentos que nos guiaron en el trabajo de campo: un cuestionario, una guía de entrevista y una rúbrica. Aplicamos el cuestionario a los egresados donde consideramos preguntas sobre los rasgos de los cinco campos del perfil: habilidades intelectuales, dominio de los contenidos de enseñanza, competencias didácticas, identidad profesional y respuesta a las condiciones del entorno. Realizamos una entrevista a los directivos de las escuelas primarias donde laboran los egresados e incluimos preguntas sobre los rasgos de los cinco campos, aunque hicimos énfasis en las competencias didácticas, la identidad profesional y la respuesta a las condiciones del entorno. Y observamos el desempeño de los egresados en su aula de trabajo, con el apoyo de la rúbrica, con el fin de recuperar información sobre el dominio de las competencias didácticas



Concluido el trabajo de campo, realizamos una triangulación de los resultados de los tres instrumentos. Con esa base, identificamos tendencias en el desempeño de los egresados, las contrastamos con lo que se establece en los rasgos del perfil de egreso y, finalmente, determinamos las distancias existentes entre lo que los exalumnos demuestran con su desempeño y lo que curricularmente se esperaba de ellos.

### Hallazgos

Con base en el trabajo de campo realizado, identificamos algunas tendencias en el desempeño de los egresados que es conveniente comentar, veámoslas desde la óptica de los actores.

#### *1. Satisfacción con la formación recibida.*

Ocho meses después de haber concluido sus estudios en la escuela normal, la mayoría de los egresados está satisfecha con la formación recibida en todos los campos del perfil de egreso y sólo hacen algunas sugerencias para fortalecer algunos rasgos. En el campo de las habilidades intelectuales específicas, la mayoría de los egresados (94%) opina que las desarrollaron en la escuela normal. Entre los rasgos que no potenciaron plenamente destacan las dificultades que tienen para escribir sus ideas. Sobre otro de los rasgos, la capacidad para enfrentar desafíos intelectuales, señalan que lo irán adquiriendo con la experiencia.

En lo relativo al dominio de los contenidos de enseñanza, la mayoría de los egresados (75%) se muestra satisfecha con la formación recibida. Quienes no están completamente de acuerdo con ella, manifiestan que requieren profundizar en los enfoques y las competencias que sustentan el nuevo plan de estudios (2009); que tienen dificultades para articular los contenidos de las distintas asignaturas; que no pueden integrar los contenidos desde la complejidad de los mismos; y que no dominan completamente los campos disciplinarios.





7, 8 y 9 de Octubre de 2010

En el campo de las competencias didácticas, la mayoría de los egresados (83%) opina que si las desarrolló. Entre las observaciones que hacen quienes piensan que no las lograron del todo destacan que: faltó conocer estrategias para propiciar la enseñanza de educación artística y educación física; se requiere conocer más el entorno familiar y las características del contexto para relacionarlas con las estrategias de enseñanza; se necesita un panorama más completo de los procesos de aprendizaje; y hace falta integrar a los niños con capacidades diferentes.

En lo relacionado con la identidad profesional y ética, la mayoría de los egresados (94%) señala que desarrolló las competencias respectivas en su trayecto por la escuela normal. Quienes suponen algunas limitantes comentaron que hace falta trabajar más la responsabilidad como docentes; y que tienen dificultades para conocer los problemas, necesidades y deficiencias de su campo de trabajo y de la entidad en que viven.

En el campo relativo a la capacidad de percepción y respuesta a las condiciones sociales del entorno de la escuela, la mayoría de los egresados (88%) señala que sí desarrolló esas competencias en la escuela normal. Los que creen que hubo omisiones, señalan que la escuela no les proporcionó los elementos para conocer la diversidad regional; perciben la dificultad de dar solución a los problemas de los alumnos donde se necesita el diálogo con los padres de familia; que faltó capacitación y orientación para usar los recursos naturales de manera benéfica para las comunidades; y que tienen dificultad para conocer los problemas que enfrenta la comunidad donde laboran y para intervenir en su solución.

## ***2. Percepción de los directivos.***

La percepción que los directivos tienen del trabajo de los egresados es positiva. La mayoría de los entrevistados hace un balance favorable de las competencias que demuestran los exalumnos con los niños en las aulas y con sus pares en los espacios de trabajo colegiado. En el campo de las habilidades intelectuales específicas, la mayoría de los directivos (64%) sostiene que los egresados muestran



un desempeño satisfactorio en estos rubros. De manera particular, un porcentaje más o menos similar (62.5%) opina que poseen disposición y capacidades para la investigación científica y que esto impacta en su labor educativa. Entre los puntos que es necesario reconsiderar, los directivos señalan un nivel de desempeño insatisfactorio para localizar y seleccionar información de distinto tipo que dé respuesta a sus necesidades profesionales.

En el rubro del dominio de los contenidos de enseñanza, la mayoría de los directivos (63%) señala que los egresados cuentan con las competencias de manera satisfactoria. Destaca el conocimiento de los enfoques, propósitos y contenidos de la educación primaria del plan de estudios que está a punto de desaparecer y que es en el que los exalumnos se formaron.

En el campo de las competencias didácticas, la mitad de los directivos (50%) sostiene que los egresados las demuestran de manera satisfactoria con las necesidades educativas especiales de los alumnos y solamente una minoría (12.5%) señala que los egresados de su escuela manifiestan algunas carencias para precisarlas de manera concreta. En el resto de los casos (37.5%), sostuvieron que no existen casos de necesidades educativas especiales en los grupos por lo que no pueden hacer juicios en torno a esta competencia.

En el rubro de la identidad profesional y ética, el 100% de los directivos reconocen el compromiso y la disposición que los egresados muestran, tanto en las actividades de enseñanza como en las comisiones escolares que les asignan. Afirman que los egresados ejercen la docencia como una carrera de vida, lo que posiblemente impacte en las actitudes favorables que muestran para la cooperación y el diálogo. Por otro lado, la mitad de los directivos (50%) opina que los egresados se relacionan de manera destacada con los alumnos y padres de familia. De los restantes, la mitad de los directivos (25%) señala que han tenido que asesorar a los egresados para el desarrollo de esta competencia.

En el apartado de la capacidad de percepción y respuesta a las condiciones sociales del entorno de la escuela, la mayoría de los directivos (52.5%) opina que



los egresados dominan estas competencias de manera satisfactoria y que se refleja en la forma solidaria en que actúan en el contexto laboral. Es conveniente destacar que para algunos de ellos (25%), hace falta que los egresados promuevan el uso racional de los recursos naturales para proteger el ambiente.

### **3. Estilos de práctica docente.**

Los resultados de la observación del desempeño de los egresados se aleja de las opiniones de los directivos y de la perspectiva de los propios exalumnos. Sus estilos de práctica se caracterizan por la poca rigurosidad en los procesos de planeación de la enseñanza, por la forma poco innovadora en que coordinan las acciones de aprendizaje y por la manera tradicional de evaluar los aprendizajes.

**a) Planeación de la enseñanza.** El desempeño de los egresados se caracteriza por la poca rigurosidad en los procesos de planeación de la enseñanza. Algunos de los exalumnos incorporan algunas características y necesidades de aprendizaje pero sin centrar este proceso en los intereses y competencias de los niños. En algunos otros se detecta la ausencia de esta habilidad de manera habitual pues no planean las actividades de enseñanza. El resto tiende a trabajar con guías didácticas comerciales que le proporcionan los elementos necesarios para orientar su práctica.

En la mayoría de los casos la planeación de la enseñanza deja de ser una herramienta que le permite guiar su actuar dentro del grupo, organizar el aprendizaje de los niños y evaluar el trabajo de los pequeños. En la planeación se observa un estilo de enseñanza centrado en sí mismo, en el profesor, al simplificar su trabajo y considerar al niño como un elemento secundario de la formación. Al no fundamentar la enseñanza desde la planeación y centrarla en el aprendizaje, ésta se desencadena en actividad transmisiva y verbalista.

La mayoría de los egresados (62.5%) no elabora el plan de trabajo general de situación didáctica, quizá porque no le encuentran sentido en su práctica docente. En cuanto al semanario de clases (plan de jornada de trabajo) la situación es la contraria, pues la mayoría de los egresados cumple con su elaboración (62.5%) y





sólo una minoría (37.5%) no lo realiza sistemáticamente. Tal vez la diferencia tenga que ver con que el semanario de clases es revisado y visado por el equipo directivo, lo que tiende a evitar retrasos e incumplimientos. Es conveniente destacar que no existe una tendencia en cuanto a la manera de planear, pues mientras algunos egresados se ajustan a las formas prevalecientes en sus escuelas primarias, otros adaptan los lineamientos de la reforma de 2009 a sus grupos y algunos más recuperan las formas que se empleaban en la escuela normal.

En su planeación, la mayoría de los egresados (75%) manifiesta el conocimiento y manejo de los principios y propósitos de la educación primaria. Con las secuencias didácticas y los sustentos teóricos sucede lo mismo, ya que la mayoría de ellos (75%) los manejan de manera adecuada y sólo una minoría (25%) se conforma con las actividades y la información que viene en el libro de texto.

**b) La intervención en el aula.** En la intervención de los egresados se observa un incipiente estilo innovador cuando intentan desarrollar la planeación de manera flexible, para favorecer la toma de decisiones pero sin centrarse en la formación de las competencias de los niños. En el desarrollo de las secuencias didácticas se mantiene el interés de los niños por las actividades de aprendizaje, pero hace falta definir con claridad los conocimientos, las habilidades y los valores que se pretenden desarrollar en los pequeños.

En cuanto al uso de materiales y recursos educativos para apoyar el aprendizaje de los niños, la mayoría de los egresados (67.5%) no elabora recursos didácticos para apoyar su práctica, ni hace uso de los recursos que ofrece el entorno natural y social de la escuela, sino que se circunscriben al empleo del pizarrón y de los libros de texto. Quienes laboran en quinto o sexto grados y que cuentan con el equipo de enciclopedia, no lo emplean en virtud de que los aparatos no han recibido mantenimiento. Quienes emplean recursos adicionales, se centran en materiales de papelería, tales como hojas blancas, biografías, láminas y cartulinas.

**c) Evaluación de la enseñanza y el aprendizaje.** En cuanto a la evaluación de su propio desempeño y a la valoración de los aprendizajes de los niños, los egresados



se olvidan de los procesos sistemáticos de reflexión sobre su práctica y se circunscriben a realizar la valoración de los aprendizajes como se hace de manera cotidiana en la escuela primaria.

En la evaluación de la docencia nos encontramos con que los egresados (100%) se olvidan del diario como un instrumento para recuperar y valorar su práctica docente. Llevar el registro de lo más relevante que les acontecía en el grupo para reflexionar sobre su actuar y establecer estrategias de mejora fue una actividad que dejaron en la escuela normal cuando egresaron de ella. Aunque realizaron esta actividad de manera formal cuando menos durante seis de los ocho semestres que duró su proceso de formación inicial, no le vieron una función formativa y, en su ejercicio profesional, no llevan un registro sistemático de su propia práctica.

En cuanto al seguimiento y evaluación en los niños, la mayoría de los egresados que observamos no los realizan sistemáticamente. Quienes llevan registros se centran en situaciones conductuales y dejan de lado las cuestiones académicas. Parece que es más fácil adoptar las costumbres, tradiciones o políticas institucionales de la forma de cómo evaluar, que recuperar las alternativas que les ofrecían en la escuela normal. Si bien es cierto que cumplen con los requerimientos administrativos que sobre evaluación les exigen -evaluación grupal (100%), evaluación individual (62.5%) y el uso y manejo de los instrumentos de evaluación (75%)-, también lo es que la evaluación deja de ser una herramienta que les permite verificar los progresos de los pequeños para reorganizar los trabajos de aprendizaje. En el seguimiento y la evaluación de los alumnos con necesidades educativas especiales, tampoco se llevan registros sistemáticos de los avances de los niños.

**d) Integración al entorno laboral.** En cuanto a las actividades de la escuela primaria y la relación con los padres de familia, se observa un estilo participativo y abierto a la comunicación al establecer colaboración permanente en actividades académicas de la escuela primaria y realizarlas con una actitud de honestidad y solidaridad. Además, tratan de establecer un diálogo estratégico con los padres estableciendo mecanismos precisos para fortalecer la formación de los niños, aunque aún tienen dificultades para atender y solucionar los conflictos que



presentan los pequeños y principalmente si se requiere de la participación de los padres de familia.

## Conclusiones

Podemos observar varias tendencias sobre la satisfacción con la formación recibida, la percepción de los directivos y el desempeño de los egresados en la escuela primaria. En primer término, es conveniente destacar que existe correspondencia entre las opiniones de los egresados y el punto de vista de los directivos y discrepancia entre estas perspectivas y la apreciación de los observadores. Mientras que los egresados se muestran satisfechos con la formación recibida y los directivos tienen una buena imagen de los exalumnos, los resultados de las observaciones evidencian varias limitantes en el desempeño de los egresados.

Las divergencias quizá tengan que ver con varios factores. Por el lado de los egresados es factible que la formación obtenida sea suficiente para que se puedan ajustar a la cultura escolar de la escuela primaria y sobrevivir en ella sin mayores problemas, ya que es semejante a la que priva en la escuela normal. O, por el contrario, es posible que la formación recibida sea de calidad y eso les permite enfrentar los retos que les plantea la escuela primaria. Por parte de los directivos es factible que la autoridad inmediata superior de los egresados no observe su trabajo en el aula y carezca de los elementos suficientes para hacer una valoración real de las competencias; es posible que los directivos tiendan a ofrecer una imagen positiva de los exalumnos para no perjudicarles o para ofrecer al exterior una buena faceta de la institución; o es probable que el desempeño de los egresados sea bueno en comparación con los exalumnos de otras generaciones o de otras instituciones. En cuanto a los observadores, es posible que su apreciación sea condicionada por sus expectativas y como esperan ver desempeños innovadores lo que observan en la realidad les parece poco; o es probable que miren el trabajo de los egresados de manera crítica y por ello identifican lagunas formativas sobre las que es necesario reflexionar.



7, 8 y 9 de Octubre de 2010

En el campo de las habilidades intelectuales específicas vemos que el resultado es positivo. Los egresados están satisfechos con el desarrollo de sus competencias, los directivos opinan que los exalumnos las poseen y los observadores no miran grandes problemas. Sólo se resaltan algunas limitantes como: la dificultad para expresar por escrito sus ideas, la posibilidad de enfrentar desafíos intelectuales y la habilidad para localizar y seleccionar información para satisfacer sus necesidades intelectuales.

En el rubro del dominio de los contenidos de aprendizaje el balance también es favorable. La mayoría de los egresados está satisfecha con la formación recibida y la mayoría de los directivos piensa que los exalumnos desarrollaron dichas competencias. Sin embargo, señalan algunos rasgos que habría que reafirmar: profundizar en el conocimiento del plan de estudios 2009, revisar estrategias para articular los contenidos de las distintas asignaturas y privilegiar el dominio de los campos disciplinarios.

En el campo de las competencias didácticas la respuesta es negativa. La mayoría de los egresados está satisfecha con las competencias desarrolladas, sólo la mitad de los directivos piensa que las adquirieron y los observadores identifican varias omisiones en torno a ellas. En el rubro en el que existe coincidencia es el relacionado con la conveniencia de desarrollar la habilidad para identificar y atender las necesidades educativas especiales. Donde los observadores identifican carencias es en el trabajo áulico, pues demuestran poca rigurosidad en la planeación de la enseñanza, formas poco innovadoras en la intervención frente al grupo y prácticas tradicionales en la evaluación del aprendizaje y el desempeño.

En el apartado de la identidad profesional y ética el balance es positivo. Casi todos los egresados están satisfechos con la manera en que desarrollaron estas competencias, cuando menos la mitad de los directivos respalda esta opinión y lo observado en el aula ratifica ambos puntos de vista. Es probablemente el campo más desarrollado de todo el perfil de egreso, sobre todo lo relacionado con la disposición para la cooperación y el diálogo.





En el campo de la capacidad de percepción y respuesta a las condiciones del entorno de la escuela, la valoración también es favorable. Donde se hacen algunas recomendaciones es en la habilidad para promover el uso racional de los recursos naturales y la capacidad para conocer los problemas que tiene la comunidad donde laboran e intervenir para su solución. También se señalan dificultades en la capacidad para resolver los conflictos de los niños donde tienen que involucrar los padres de familia.

En términos generales, el balance de los resultados del estudio es positivo, pero, al hacer revisiones particulares, encontramos que las brechas formativas están en el campo crítico de la formación docente: las competencias didácticas. Este aspecto requiere de una revisión detenida pues si la escuela normal aspira a que sus egresados realicen una práctica docente innovadora que posibilite una forma diferente de guiar los aprendizajes de los niños, el estudio muestra que los exalumnos se están adaptando a las condiciones de las escuelas primarias y están reproduciendo las prácticas cotidianas que en ellas se dan.

### Bibliografía

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) (1998) **Esquema básico para seguimiento de egresados**, México: ANUIES.

Méndez Fraustro, Carlos Jaime e Ignacio Pérez Pulido (2003) **Estudio de egresados 2003. Centro Universitario de los Altos**, México: Universidad de Guadalajara (versión electrónica).

Secretaría de Educación Pública (SEP) (1997) **Plan de estudios 1997 de la Licenciatura en Educación Primaria**, México: SEP.



7, 8 y 9 de Octubre de 2010

Traver, Joan A. y otros (2006) "Caracterización de las perspectivas docentes del profesorado de secundaria a partir del análisis de las variables educativas relacionadas con la acción y el pensamiento docente"; en **Revista Iberoamericana de Educación**, Lectores, Rieoei, 19 p.

Valenti Nigrini, Giovanna y Gonzalo Varela Petito (2003) **Diagnóstico sobre el estado actual de los seguimientos de egresados**, México: ANUIES.